Guzmán habían obtenido en ella por sus buenos servicios el grado de generales de brigada, y Corona recibió al mismo tiempo el despacho de general de brigada efectivo, cuyo grado le había sido conferido anteriormente por el general Doblado.

"Los imperialistas ocuparon entonces los tres distritos del Rosario, Concordia y Mazatlán, de los que deberían, sin embargo, ser en breve desalojados, al volver á la carga los republicanos, como veremos màs adelante. Los franceses despacharon de la Noria para San Ignacio ciento y tantos hombres que sólo llegaron hasta Cabazán; y de allí se adelantó el jefe francés con algunos oficiales y particulares imperialistas; entró á la villa que encontró abandonada y sin más habitantes que unos cuantos ancianos encargados de cuidar las casas; en ella permaneció cosa de una hora, y retrocedió en seguida á la Noria, de donde nunca después pasó el enemigo extranjero."

CAPITULO XXVII.

1865.

JUNIO A SEPTIEMBRE.

Regresa el señor Loza á Sinaloa. Viaje de Castagny y nombramiento militar en favor de Aymard. Sus disposiciones militares. Es nombrado comisario imperial el general Gamboa. Rosales y Corona mandan comisionados á Juarez, Pronunciamiento de Rosales en Mocorito. Conferencia entre Rosales y Rubi, Sus resultados. Juárez aprueba el nombramiento de Rubì, Corona se retira á Durango para abrir una nueva campaña, Disposiciones del gobierno general. Regresan al Estado las fuerzas de Corona. Rubí sale á batir á Rosales, Son derrotadas las avanzadas de éste. Rasgo de patriotismo de Rosales. Pide retirarse á Alamos para batir à los traidores. Rubí acepta, Convenios de Mocorito. Sale Rosales para Sonora Conferencia entre Rubí y Corona. Nueva organización militar. Martinez es herido en Sinaloa. El comisario imperial llega á Mazatlán. Rosales avanza para Sonora· Sus jefes y oficiales. Pasa á Navajoa. Desmoralización de las fuerzas republicanas. Marchan á Choix. Desbandamiento del batallón "Alamos." Rubì y Corona hostilizan á Rosales. Marcha éste al Fuerte en busca de recursos. Se dirige à Alamos. Es derrotado y muerto por los traidores Versionos sobre la muerte de Rosales. Como la refiere Buelna, Sosa y Avila y Cane. La verdad històrica sobre este asunto. Fin del capítulo.

MIENTRAS tenían lugar en el norte del Estado los desagradables sucesos á que se ha hecho referencia

en el capítulo anterior, regresaba á Mazatlán el dos de junio el obispo de la diócesis don Pedro Loza, desterrado como se recordará por el general Vega, y el catorce del propio mes tomaba el mando militar de la plaza, por ausencia del general de Castagny, el general barón de Aymard, "persona muy estimable—según *El Correo de Mazatlán*—por sus honrosos antecedentes, por su bello carácter y finas maneras."

El barón de Aymard principió á organizar militarmente el distrito de Mazatlán y los del sur hasta donde llegaba su dominio, y al efecto destacó 500 hombres para que fueran de guarnición á la Noria; mandó igual número de fuerzas francesas á Concordia, se hizo fuerte en Mazatlán con 1,500 soldados, y el quince de julio embarcó para Guaymas el resto del 51 regimiento de linea que tenia en la plaza. Por esta época anunciaba el periódico oficial del departamento, que había sido nombrado Comisario imperial de Mazatlán el general reaccionario don Manuel Gamboa, y que iba en camino para tomar posesión del alto empleo con que lo había agraciado S. M. I. Maximiliano I.

Brillante oportunidad tenian los franceses para organizarse militarmente, pues los jefes republicanos, distraidos con sus disgustos personales, no atendían por aquellos dias á sus deberes patrióticos. En efecto, Rosales al dejar el poder en manos de Rubí, salió de Culiacán para Chihuahua á conferenciar con el presidente Juárez, pero resolvió detenerse en Mocorito, y de allí mandó en comisión cerca del gobierno federal al general don Joaquín

Sánchez Román, lo cual obligó á Corona á enviar á don Francisco Sepúlveda para que lo defendiera de los cargos que sin duda formularía contra él el comisionado de Rosales. Este infortunado general, profundamente disgustado por la conducta de Rubí y Corona, se pronunció contra el nombramiento de gobernador, declaró en un manifiesto que asumía el mando político y militar del Estado, é invitó á Rubí para que tuvieran una conferencia en la villa de Mocorito y acordaran la manera de batir en combinación al enemigo extranjero y á las fuerzas de Corona. Además ofrecía á Rubí el gobierno político y él asumía el mando militar, entretanto el gobierno general daba sus órdenes y ponía fin á la situación equívoca en que se encontraba el Estado. En el citado manifiesto decía Rosales que por razones de dignidad había renunciado el gobierno de Sinaloa, y que fiado en el patriotismo de sus conciudadanos asumía de nuevo el poder y ordenaba la organización de infanterias en los distritos del norte, á los tenientes coroneles García Granados y Miranda.

El general Rubí por su parte accedió á tener una conferencia con Rosales, pero de ésta resultó que el gobernador, sin transigir con el vencedor de San Pedro, se retiró á Culiacán, y allí, de acuerdo con Corona, tomó la resolución definitiva de continuar al frente del gobierno, mientras el presidente de la República daba sus órdenes. Por consejo de Corona, Rubí separó de la Secretaría de Gobierno al licenciado Ricardo Palacios, sustituyéndole con don Fortino España, y se dispuso á batir á Rosales

en caso de que continuara alterando la harmonia que debia reinar entre las fuerzas republicanas.

Después de tomar todas estas disposiciones, el general Corona regresó á Tamazula para combinar con los generales Patoni y Carbajal un nuevo plan de campaña en el Estado de Durango, y se ocupaba en poner en práctica estos proyectos militares, cuando recibió noticias de que el gobierno federal habia aprobado el nombramiento de Rubi para gobernador y la retirada de las fuerzas sinaloenses para Durango; pero convencido poco después el presidente Juárez de que no era conveniente dejar al Estado á merced del ejército extranjero y de los partidarios del imperio, dió orden á Corona de que contramarchara y de que abriera en él una nueva campaña. En virtud de estas órdenes, Corona, al frente de sus brigadas, se dirigió á Sinaloa, á mediados de julio, por la via de Guadalupe y Calvo, en donde fué cordialmente recibido y auxiliado por sus patriotas habitantes, y en agosto llegó á Badiraguato con sus tropas bien descansadas y bien municionadas.

El general Rosales, entretanto, había continuado en su actitud hostil, y esto obligó á Rubí á salir á batirlo en persona, dejando ínterinamente el mando militar de la plaza de Culiacán al teniente coronel Juan de Dios Rojas. La columna que llevaba el gobernador del Estado estaba compuesta de 150 infantes al mando del coronel Francisco Tolentino y dos piezas de artilleria de montaña. Los caballos de Tolentino batieron y derrotaron á las avanzadas de Rosales, haciéndoles dos muertos y diez

prisioneros, y Rubí se preparaba á salir de Mocorito para Sinaloa, en donde se encontraba Rosales, cuando recibió unos comisionados y unas cartas oficiales de éste, en las que le comunicaba que por extraordinario violento que acababa de recibir del Prefecto de Alamos, don Francisco Ferrel, sabía que aquella ciudad sonorense estaba sériamente amagada por una columna francesa que acababa de desembarcar por el puerto de Guaymas, y que se ocupaba en levantar en armas á los yaquis y mayos á favor del imperio, y que era casi seguro que los soldados extranjeros, unidos á los indios, se dirigirian sobre Alamos, en donde no había elementos de defensa y reinaba un pánico terrible. Los comisionados de Rosales manifestaron á Rubí que aquel jefe estaba dispuesto á sacrificar todo á la defensa de la patria, y que por lo tanto se retiraria á Alamos á prestar sus servicios militares, en vez de dar el escándalo de derramar la sangre de los republicanos en un combate que no tenía razón de ser. Rubí accedió desde luego á la pretensión de Rosales, y prometió á éste tratar benévolamente á los pueblos que habían sido partidarios de su rebelión.

Creemos que esta noble conducta de Rosales no es preciso elogiarla; hay rasgos tan caballerescos y patrióticos en toda la vida militar del vencedor ilustre de San Pedro, que este detalle sólo sirve para comprobar, una vez más, cuán digno es él de la apoteósis de la historia y de la veneración que inspira su recuerdo á un pueblo agradecido.

En virtud de los convenios de Mocorito, Rosales salió con sus fuerzas para Sonora el dos de agosto, y el cuatro

del propio mes marchó Rubí á ocupar la plaza de Sinaloa, destacando de allí á Tolentino para el Fuerte con sus caballerias, con el fin de restablecer á las autoridades con que podía contar el gobierno.

De regreso Rubí en Culiacán, después de su expedición al norte del Estado, fué citado á Badiraguato por el general Corona, y allí convinieron, en virtud de las circunstancias porque atravesaba Sinaloa, que las fuerzas republicanas se desparramaran por todo el territorio del país, tanto para no agotar los recursos de los pueblos, cuanto para extender la area de sus operaciones. "A consecuencia de esto dispuso Corona que el general Martinez saliera con su brigada de caballeria á situarse en los distritos de Sinaloa y Mocorito; que en el Fuerte quedaria con el escuadrón "Guias de Jalisco" el teniente coronel Francisco Tolentino; que en Culiacán permaneciera con la brigada de su mando el general Rubí, dejándole en lugar del batallón "Hidalgo" que estaba en Cosalá, el batallón "México"; que el general Gutiérrez se pusiera en marcha, con su brigada, por el camino más recto, á Cosalá; que se estableciera en Badiraguáto la maestranza que se hallaba en Tamazula, y que la compañia de Ajoya, agregada al batallón "Degollado," fuera dada de baja para volver á su pueblo, y si era posible, que marchara á engrosar el batallón que estaba á las órdenes del coronel don Luis Vega, prefecto y comandante militar de aquel distrito. Este jefe marchó con su cuerpo, advertido de comunicar al general Corona cuanto ocurriere por su linea, ó de replegarse al cuartel general cuando las circunstancias lo exigieran. Fueron nombrados teniente coronel de aquel batallón don Antonio Armienta, y para la mayoria don Sotero Osorno. El mando en jefe del batallón "Victoria" fué encomendado al coronel de guardia nacional don Atanasio Aragón, á quien se confió, además, el mando político y militar del distrito de Cosalá; quedó de segundo en dicho cuerpo el teniente coronel graduado don Onofre Campaña. Pasada la revista de Septiembre de 1865, se encargó á todos los jefes el aumento y disciplina de sus respectivos cuerpos, y el cuartel general marchó á establecerse en Cosalá. (*Ensayo Histórico*).

Obedecidas las anteriores disposiciones del general en jefe, Martinez pasó á Sinaloa, villa de corta población, y fué allí donde, por estos dias, ocurrió un atentado escandaloso que infundió graves temores entre los habitantes pacíficos y que burló fuertemente la disciplina militar. Es el caso que el general Martinez se encontraba sentado en un sillón, á la orilla de la banqueta de su casa, como se acostumbra en la época ardiente del verano, cuando alevosamente fué herido en la caja del cuerpo por su subalterno el comandante Eulogio Parra, quien trataba de asesinarlo para vengar alguna ofensa de carácter privado. Martinez fué trasladado á Mocorito para su curación, y Parra no sufrió ningún castigo por el grave atentado cometido sobre la persona de su jefe. Todo esto influía para que se relajara la disciplina militar y para justificar los reproches que hacían los imperialistas á las fuerzas de Corona.

Entretanto Mazatlán presenciaba una extraña ceremonia oficial, que causó profundo disgusto en la pobla-

ción. Es el caso que el lúnes veinticinco de agosto desembarcó en el puerto el Ecxmo. Sr. Comisario Imperial de la 8ª división territorial, general don Manuel Gamboa, y desde el muelle fué recibido con teatral aparato por el general reaccionario don Pedro Espejo, á quien ya conocen los lectores. El día veintitres hubo otra ceremonía oficial para felicitar al señor Gamboa, presidida por el prefecto del Departamento, y en la cual figuraron los empleados civiles y militares. En esta ocasión hizo una profesión de fé y formuló el programa de su gobierno el Comisario imperial, de acuerdo con las instrucciones recibidas por Maximiliano, y que constan en la circular de 22 de agosto.

Después de todo esto debía sobrevenir el acontecimiento más desgraciado de que tiene recuerdo la historia de Occidente, causado por la muerte del general ilustre que escribió en esa historia la más gloriosa de sus páginas. Solícito siempre el caudillo de San Pedro para llevar sus armas á donde quiera que había un enemigo de la patria. emprendió una marcha para el Norte del Estado en los momentos solemnes en que iba á combatir en defensa de su amor propio, de su autoridad y de su vanidad militar, Pero era preciso sacrificar todo por el más dominante de sus sentimientos, el patriotismo, y hé aquí por qué se lanzó á aventuras caballerescas, cuando ya soplaban sobre sus cabellos los vientos del infortunio.

Rosales con los quinientos hombres que había reunido en Sinaloa, llegó al Fuerte en los primeros dias de agosto, y de allí se dirigió á Alamos donde se le incorporaron el coronel Rosalío Banda, el coronel Antonio Molina,

el teniente coronel Jorge García Granados, el comandante Doroteo López y otros oficiales acreditados por su valor en los campos de batalla. El caudillo republicano pudo organizar en aquella población sonorense un nuevo batallón que puso á las órdenes de Granados, quien fué sustituido después por el coronel Antonio Molina, médico jaliscience, liberal ilustre, soldado valiente de la guerra de Reforma á quien Juárez debió su salvación en Guadalajara, cuando estalló el motín de Landa, y que se encontraba en Alamos desempeñando la Secretaría de la Prefectura y entregado al ejercicio de u profesión. Rosales vió con dolor que la moral de su fuerza se minaba debido á los activos trabajos de los imperialistas, que lo era toda la población alameña, y después de regresar del pueblo mayo Navajoa, quiso saber con qué elementos podía contar en el caso de un combate, y fué por esto que ordenó de súbito una marcha para Choix, Estado de Sinaloa. Con profundo disgusto se convenció el caudillo republicano de que habían fructificado los consejos de los traidores, pues en la primera jornada se desbandó el batallón "Alamos", lo cual él no quiso ni pudo evitar, pues ya antes había dicho que el patriotismo no se desarrolla á latigazos.

Refundidos en el otro cuerpo los pocos reclutas que quedaron del citado batallón, Rosales ocupó á Choix, en donde tuvo que conceder licencia al coronel Rosalio Banda para que se separara del servicio, y en donde le abandonaron otros muchos oficiales bajo frívolos pretextos, pero en realidad porque vieron muy comprometida la situación de su ilustre jefe que, no obstante su patrio-